

Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en EE.UU.

La sociedad americana confía plenamente en el sistema de control del Ministerio agrícola americano

Vida Rural fue invitada el pasado mes de septiembre, a través de la Confederación Española de Fabricantes de Piensos Compuestos (CESFAC) y junto a la asociación que representa el mismo sector en Portugal (IACA), por la Asociación Americana de Soja (ASA) a visitar Estados Unidos con el fin de conocer la situación actual de los OGM en este país.

Ricardo Migueláñez. Ingeniero Agrónomo.

El pasado mes de septiembre nos reunimos en Estados Unidos, a lo largo de una semana, con todos los sectores implicados en el tema de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), representantes del Estado americano, de la industria productora de piensos compuestos y otros alimentos para consumo humano y asociaciones de consumidores.

Fuimos invitados por la Asociación Americana de la Soja, que deseaba transmitir a los representantes claves de la industria de piensos compuestos y al sector de la distribución de alimentos de España y Portugal los conteni-

dos y asuntos relacionados con la biotecnología en Estados Unidos.

Nuestra primera jornada de trabajo comenzó con una reunión en el Departamento Americano de Agricultura (USDA), con miembros del Servicio de Inspección de la Salud de Plantas y Animales (APHIS), de la Administración de Alimentos y Drogas (FDA) y de la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA). Sus representantes explicaron los papeles desempeñados por cada uno de ellos en el proceso de aprobación de cultivos genéticamente modificados. Reseñaron la investigación y resultados de ensayos de estos productos y mostraron el actual modo de pensar en los Estados Unidos sobre esta cuestión. Además, nos proporcionaron información que puede servir de respuesta a las campañas negativas llevadas a cabo por diversas asociaciones de activistas y al proceso de aprobación y etiquetado de productos transgénicos en Europa.

Regulación de estos productos

La regulación de los OGM está basada en una ley de 1910, que se ha ido actualizando y acomodándose a los cambios, que no han sido pocos, producidos desde entonces hasta nuestros días. La experiencia adquirida a lo largo de todos estos años es la principal razón por la que la industria transformadora y los



Componentes de la expedición que fueron invitados por ASA, a las puertas del USDA.

consumidores americanos confían plenamente en la seguridad alimentaria que ofrece la Administración.

A finales de los años 80, después de consultar a científicos, investigadores, consumidores, etc, el Gobierno americano decidió que los OGM no necesitaban una regulación especial, puesto que según las personas y asociaciones consultadas no son esencialmente distintos de los productos que se obtienen de modo tradicional y, por tanto, no necesitan un tratamiento especial.

Un aspecto fundamental a tener en cuenta es que las compañías que desarrollan estos productos son las responsables de los mismos y, si ocurriera algo, la culpa caería sobre ellas y podría suponer la pérdida de la licencia de producción. Por ello, aunque la consulta al USDA es voluntaria, la empresas someten los



Campo de soja transgénica en una explotación americana.



Los agricultores americanos han admitido el uso de OGM.

cultivos a revisión por este Departamento como una segunda forma de control.

En lo que se refiere al etiquetado, las leyes americanas solamente obligan a la diferenciación de un producto cuando hay algún cambio sobre él que lo hace distinto del obtenido de forma natural. Por ejemplo, sí es necesario el etiquetado de un nuevo aceite de maíz con alto contenido oleico. El FDA solamente se preocupa, de la seguridad del producto final y no de como se ha obtenido.

Según la mencionada ley, la empresa que desea obtener la aprobación de una nueva variedad ha de desarrollar una serie de pruebas de campo y demostrar que cumple ciertas premisas, como son:

En referencia a la agricultura:

- Que no exhiba propiedades patogénicas.
- Que no se convierta en una mala hierba para otras plantas.
- Que no incremente el poder de las malas hierbas de otra planta con la que sea sexualmente compatible.
- Que no haga daño a otros organismos beneficiosos para la agricultura.

En referencia al Medio

Ambiente:

- Que no ponga en peligro a ninguna especie en extinción.
- Que no se produzcan cambios en las prácticas agrarias ni en la biodiversidad.
- Que no produzca impactos más allá de lo considerado normal.

Aún así, el periodo límite desde la recepción de la información requerida has-

ta que se pronuncia el APHIS es de 180 días, después de los cuales pueden ocurrir dos cosas: que se acepte la aplicación o que se exija la aportación de más datos porque se considera incompleta. Si se acepta, se publica en el Registro Federal y en internet en el plazo de 60 días. La EPA emite un informe favorable, lo que supone la aprobación de la petición y la integración de su uso en la agricultura

Según Kathy Enright, directora de asuntos biotecnológicos de APHIS, en 1999 fueron aprobados 6 cultivos. También se produce en algunas ocasiones la retirada de algunos productos cuando la agencia demanda más información, ya que las empresas prefieren retirarlo del proceso a que se vea publicado como petición denegada en internet al final del proceso. Por ejemplo, este año ya se ha producido la retirada de 4 variedades. Aproximadamente

cada año son denegadas el 10 % de las solicitudes presentadas.

La comercialización de variedades de plantas transgénicas en los Estados Unidos se ha incrementado considerablemente desde 1995. En 1996 había cultivados 1,5 millones de hectáreas y en 1999 eran casi 30 millones. Durante este año 2000 la superficie ha disminuido, aunque no de forma considerable. Según representantes del USDA, esta reducción puede ser debida a dos factores:

- Una decisión de algunos agricultores de no plantar estos cultivos para así poder comercializarlos en otros mercados donde no se aceptan los OGM.

- Los agricultores creían que, al ser cíclicos los periodos de infectaciones, este año éstas iban a ser menores por lo que sembraron menor superficie, esperando mayores rendimientos.



Realmente no se puede conocer el porqué de esta reducción en la superficie sembrada durante esta campaña, aunque, lo más probable, es que sea debida a una combinación de ambas.

En referencia al actual conflicto entre Europa y Estados Unidos sobre la retirada del contingente de 2,5 millones de toneladas de maíz americano que España y Portugal tenían asignadas, Bobby Richie jefe del Servicio de Agricultura Extranjera (FAS) para toda Europa, Asia y la división del medio Este, afirma que existe un problema político de fondo que la UE está utilizando como barrera no arancelaria para impedir las importaciones de ciertos "commodities", que ahora obtiene desde Brasil y Argentina, países que, según este representante, también cultivan aproximadamente el 75 % de su producción con semillas transgénicas.

A pesar de todo esto, el Gobierno americano ya ha presentado una propuesta de realización de pruebas de preservación de la identidad del producto, aunque asumen que su desarrollo será lento y su aprobación tardará algún tiempo. Por otro lado, afirma que existe un problema añadido de falta de confianza de los consumidores de la UE en el proceso de aprobación, debido en parte a que en los últimos 4 años el Comité Científico de la UE de alimentos no ha aprobado ningún cultivo nuevo y continúan produciéndose campañas negativas llevadas a cabo por diversos grupos de activistas.

Lo que piensan los agricultores

En nuestra reunión con el federación de granjeros americanos, asociación que defiende los intereses de los mismos, pudimos comprobar cómo éstos se encuentran absoluta-

mente convencidos del beneficio que aporta el uso de variedades transgénicas en sus campos y en favor de la aplicación de todas las nuevas tecnologías que han aparecido y siguen apareciendo. Este apoyo está basado en la confianza existente en la legislación americana, en cuestiones de seguridad alimentaria y en los sistemas de control llevados a cabo por el Gobierno.

La introducción de variedades OGM ha sido muy rápida en los últimos años, debido al marketing desarrollado por las distribuidoras y sobre todo a las ventajas agronómicas, como la disminución del

número de aplicaciones herbicidas y consecuentemente del coste de producción que estos suponen. Aproximadamente el cultivo de OGM en este país alcanza al 60 % del maíz producido, así como el 90 % de la soja. El cultivo que más rápidamente se ha adoptado ha sido el algodón: actualmente el 80 % de este cultivo es transgénico, debido a que la disminución de costes ha sido muy significativa y ya está contrastada.

En otros cultivos los agricultores utilizan distintas variedades, unas transgénicas y otras que no lo son. Esta variación depende sobre todo de las condiciones agroclimáticas de las parcelas, de las rotaciones de cultivo empleadas y de las infectaciones que se producen año a año sobre las plantas, aunque es una decisión que el agricultor toma cada campaña.

A la pregunta de si es posible la separación de los OGM, la respuesta de los agricultores fue que el coste sería mayor, aunque no se encuentra realmente valorado y complicaría el manejo debido a que las cosechas se llevan a grandes silos, donde se juntan las variedades de productos transgénicos y no transgénicos de un gran número de agricultores.

Los agricultores admiten que sería posible esa segregación, puesto que ya se está haciendo para las exportaciones destinadas a Japón, con un índice de Preservación de Identidad (IP) del 5%, en contenedores de unos 30.000 Kg. El camino que siguen este tipo de exportaciones es distinto al de las variedades OGM, desde que el agricultor separa la cosecha en silos distintos hasta que llega a su destino final (lo que queda representado en el cuadro adjunto).

Por todo esto podemos afirmar que el agricultor americano, en general, apoya y realiza el cultivo de variedades OGM, aunque no descarta las tradicionales.

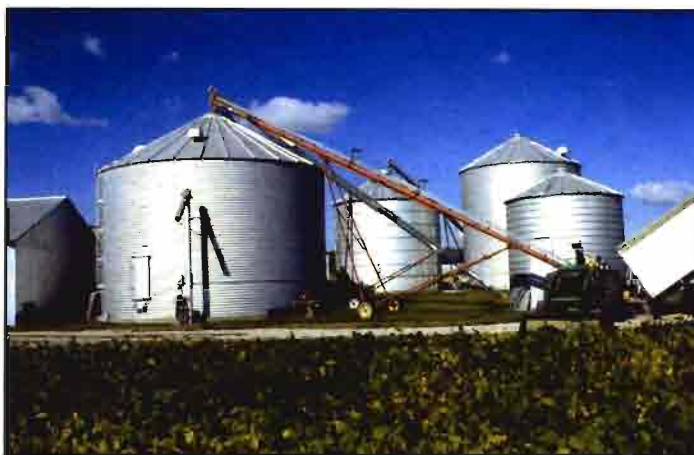
La industria americana

Tuvimos, además, la oportunidad de conocer la opinión de un representante de la Asociación Americana de Productores de Piensos Compuestos (AFIA), entidad que representa a este colectivo en EE.UU. Según Rex Runyon, vicepresidente de la entidad, la modificación genética es uno de los mayores avances científicos para conseguir el aumento de los rendimientos de los cultivos, así como para realzar el valor nutricional de los cultivos, que debería ayudar a reducir los precios a medio-largo plazo.

AFIA considera que la regulación existente es suficiente para garantizar la seguridad alimentaria y que aporta beneficios al consumidor y a la industria, como por ejemplo:

- Beneficios medioambientales, al disminuir el número de aplicaciones de herbicidas.
- Disminución de costes de producción industrial.
- Estar a la vanguardia de la tecnología.
- La 2ª generación de OGM aportará alimentos más ricos en ciertos elementos, bajos en colesterol, en definitiva, alimentos mejores.

AFIA apoya el desarrollo y uso de OGM. Es consciente de que el conflicto que existe en otras partes del mundo puede llegar a EE.UU., lo que, según esta asociación, supondría un retroceso importante en el avance tecnológico así como la pérdida de una buena herramienta en el esfuerzo por encontrar solución al incremento de la demanda de alimentos de toda la población del



El almacenaje se hace en grandes silos donde se mezclan las variedades.

mundo, que en los próximos 50 años será ya mayor de 10.000 millones de habitantes.

Por otro lado, existen ya algunas empresas estadounidenses de alimentación humana y animal, supermercados y otras, que han empezado a demandar la separación de productos OGM de los que no lo son, para que así sus clientes puedan elegir.

En cuanto a la posición de AFIA en el tema del etiquetado, confían en la regulación existente y añaden que este no va a hacer que un producto sea más seguro. Reconoce que se debe hacer un gran esfuerzo para promover los beneficios y seguridad de los alimentos e ingredientes biotecnológicos, que beneficiará a toda la cadena implicada.

Los consumidores americanos

Existen dos posiciones sobre el tema entre los consumidores: los que apoyan la biotecnología y los que piensan que está perdiendo terreno. Sin embargo, según el Consejo Internacional de Información sobre Alimentos (IFIC), la actitud de los consumidores hacia estos alimentos es todavía favorable, a pesar de la incertidumbre que los rodea.

Las asociaciones de consumidores, al igual que la industria transformadora y los agricultores, confían en el sistema regulatorio de seguridad alimentaria que llevan a cabo las Administraciones correspondientes (USDA, FDA y EPA). A su vez, reconocen que estos organismos pueden proporcionar beneficios en muchos campos, como por ejemplo en la disminución de los de herbicidas y pesticidas sobre los cultivos, lo que a la vez de beneficiar al medio ambiente, disminuye los residuos sobre los frutos de ciertos cultivos.

Esta asociación, como la mayoría de las asociaciones de consumidores, consciente del problema que existe en otras partes del mundo, de la desinformación de los consumidores y conocedores de que todo esto puede llegar allí, están realizando campañas de infor-

mación, mediante folletos, informes y sobre todo en internet, donde están creando páginas web, como por ejemplo www.whynbiotech.com, creada por el servicio de atención al cliente de una cadena de distribución de la zona de Missouri.

Además, añade que dos de cada tres consumidores apoya el sistema de etiquetado del FDA, proporción que ha permanecido estable durante los últimos 3 años, a pesar de la controversia existente.

Por otro lado, el 80% de los consumidores encuestados está de acuerdo en que la educación que se está empezando a recibir por parte

de las asociaciones de consumidores, de la industria alimentaria y del USDA, a través de la emisión de folletos informativos, publicación en revistas divulgativas y en diversas páginas web, aportará todavía más conocimientos sobre el tema y beneficiará a todos los consumidores y usuarios.

Conclusiones

Administración americana, consumidores, industria de fabricantes de piensos compuestos, el sector alimentario y de la gran distribución y el sector científico, todos en general, apoyan el uso de los cultivos modificados genéticamente en la cadena alimentaria, puesto que:

- Confían en el sistema establecido por el gobierno.
- El sistema productivo está establecido y por el momento no va a cambiar.
- El etiquetado no ha de ser diferente, puesto que los productos obtenidos no son esencialmente distintos de los conseguidos de modo tradicional.
- Las ventajas agronómicas son evidentes.
- La reducción de costes de explotación, por el menor número de aplicaciones a realizar, está contrastado en la mayoría de los cultivos.
- El FDA solamente se preocupa de la seguridad del producto final y no de cómo se ha obtenido.
- Se puede realizar la separación de estos organismos, pero a un precio siempre mayor, aunque este sobrecosto aún no está valorado.
- Los consumidores americanos han consumido estos productos durante varios años y no existen pruebas científicas de que estos productos sean malignos.

En definitiva, la sociedad americana acepta el uso de alimentos obtenidos a partir de cultivos modificados genéticamente, aunque se están produciendo en la actualidad diversas campañas de información que ayudarán a clarificar las posibles dudas que puedan surgir en la Opinión Pública norteamericana. ■